

INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA



Qué es:

La I.A.M. es un servicio de la Iglesia para que los niños y adolescentes cristianos adquieran una conciencia misionera y de compartir con los niños y adolescentes de todo el mundo, su fe y sus bienes materiales.

Objetivos:

- Ayudar a despertar la conciencia misionera universal de los niños y adolescentes, de modo que los niños ayuden a los niños, con sus oraciones, sacrificios y aportaciones materiales.
- Profundizar en la dimensión misionera que brota del bautismo, favoreciendo así la iniciación cristiana de los niños y adolescentes a la misión de la Iglesia.
- Promover la conciencia y el compromiso misionero de los niños y adolescentes
- Darle apertura misionera a la educación cristiana
- Motivar a los niños a compartir la fe y los medios materiales con los niños de las regiones y de las Iglesias más necesitadas
- Promover las vocaciones misioneras
- Colaborar con los padres, catequistas y profesores en la formación misionera universal y la educación de los niños y adolescentes.

Valores de la I.A.M.

- Ayuda a la educación integral de los niños y adolescentes.
- Hace que el niño y el adolescente vivan la experiencia de la generosidad y de la solidaridad.
- Desarrolla la afectividad del niño y del adolescente, preocupándose por otros.
- Contribuye a que los niños y adolescentes vivan la experiencia del esfuerzo y la superación.
- Inicia al niño y al adolescente en el descubrimiento de ser hijo de Dios y hermano de los hombres.

Compromisos de los niños y adolescentes de la I.A.M.

Pueden ser miembros de la Infancia y Adolescencia Misionera todos los niños y adolescentes bautizados hasta los 16 años y se comprometen a:

- Conocer y esforzarse por practicar el decálogo misionero.
- Rezar todos los días un Padre Nuestro y un Ave María, para que todos los niños y adolescentes del mundo lleguen a conocer y a amar a Jesús y a María.
- Poner interés por ser generosos y colaboradores en casa, en el colegio y con las demás personas.
- Asistir a las reuniones de equipos misioneros y colaborar con sus pequeñas aportaciones materiales, fruto de sus ahorros y pequeños sacrificios, para los niños y adolescentes de las Misiones.

- Celebrar las Jornadas Misioneras, especialmente la Jornada Mundial de la Infancia y Adolescencia Misionera.

Historia de la Infancia y Adolescencia Misionera

La Obra de la Infancia Misionera fue fundada en 1843, por un Obispo francés, monseñor Carlos Augusto de Forbin-Janson, obispo de Nancy (Francia), motivado por las cartas y noticias de misioneros que le escribían, sobre todo desde China, contándole la difícil situación de las niñas de ese país.

Fue así como comenzó a pedir ayuda y de acuerdo con Paulina Jaricot, que en 1822 había fundado la Obra de la Propagación de la Fe, pensó en otra obra en la que los niños cristianos ayudarían a los niños de los países de misión, con sus oraciones y algo de dinero al mes. ¡Ayudar a los niños a través de los niños!

Cuando monseñor Forbin-Janson murió en 1844, la "Santa Infancia", hoy "Infancia Misionera", agrupaba a niños de 65 diócesis de Europa, y pronto se extendió también por América, Oceanía, Asia y África. Actualmente está presente en más de 117 países. Hoy, son millones de "pequeños misioneros" distribuidos en parroquias, escuelas y movimientos de los cinco continentes donde está presente la Infancia Misionera.

Esta Obra Pontificia acaba de celebrar sus 160 años de vida. Desde un principio la Santa Infancia o Infancia Misionera tuvo el apoyo y la aprobación de Pío XI y en 1922 la elevó a la categoría de Pontificia. En 1950 el Papa Pío XII instituyó el Domingo Universal de Misiones. En nuestro país se celebra esta jornada a nivel nacional cada año el tercer domingo del mes de junio.



EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE MISIONERO

Pueden ser miembros de la Infancia y Adolescencia Misionera, todos los niños y adolescentes bautizados hasta los 17 años (4 a 12 se consideran niños, y de 12 a 17, adolescentes).

Un niño/adolescente misionero:

- Ayuda con su ofrenda económica a los niños/adolescentes más necesitados del mundo entero.
- Comunica el espíritu misionero a otros niños/adolescentes y apoya los servicios misioneros de los otros grupos de su comunidad.
- Colabora en las actividades misioneras de la parroquia
- Se comunica con niños y adolescentes misioneros de los países de misión.
- Realiza otros servicios en favor de los niños y adolescentes.
- Participa en las actividades de la IAM, especialmente en los encuentros periódicos del grupo (sobre todo, si es asociado), en la Jornada anual de la IAM, y conforme a su necesidad y a sus posibilidades, en los demás servicios que ella le ofrece.

Sus compromisos:

Los niños y adolescentes de la IAM se comprometen a vivir cinco consignas desde el día en que pasan a formar parte de la Obra y, de manera especial, desde que hacen su consagración. A través de ellas, los niños recuerdan la espiritualidad cristiana, con dimensión apostólica y misionera.

- **Conozcamos al Señor:** No podemos amar a Dios si no lo conocemos. Conozcámoslo escuchando su palabra y hablándole. Todo niño y adolescente aprende a vivir con El y a vivir como El. El niño/adolescente misionero hace continuamente su escuela de amor con Jesús.
- **Oremos:** Es necesario orar todos los días para recibir la luz, el amor de Dios y la fortaleza para cumplir nuestra misión. Jesús nos dijo que: "*Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*" (Mt 18,20). Por eso, además de la oración

personal diaria, en los encuentros de grupo, siempre hemos de tener momentos de oración para pedir por los niños no cristianos del mundo, por los niños y adolescentes necesitados, por los misioneros, y para ser fortalecidos nosotros mismos. Así, todo niño/adolescente misionero se hace "contemplativo en la acción", como nuestra patrona Santa Teresita del Niño Jesús.

- **Sacrifiquémonos:** El regalo que Jesús ofreció a su Padre fue su propia persona: en todo momento hizo la voluntad de su Padre, se hizo obediente hasta la muerte en cruz. Jesús nos enseña que el mayor regalo que podemos hacer a Dios es la consagración de nuestra vida, aceptando y ofreciendo los sufrimientos que se nos presenten a diario por el bien de las misiones. También el niño y el adolescente misionero, ofrecen su vida por las misiones. Con alegría y generosidad comparten su fe, comunicando la luz y el amor de Dios, dando en cada encuentro su limosna por las misiones.
- **Comulgemos:** Con esta cuarta consigna, el niño/adolescente misionero, aprende a participar en la Eucaristía dominical y la Reconciliación frecuente. El Cuerpo de Cristo nos alimenta y fortalece para cumplir nuestra misión. Es también un momento especial de comunión con nuestros hermanos en todo el mundo. El niño/adolescente misionero se une en Jesús a todos sus hermanos.
- **Seamos misioneros:** Hacen falta acciones y no tantas palabras, dando testimonio de amor, de paz y de la presencia de Dios en el mundo. El niño/adolescente misionero se siente enviado por Jesús a ser su pequeño gran misionero. Es misionero en su familia, en el colegio, con los amigos, en la parroquia. Por sus oraciones, limosnas e interés, es también misionero más allá de sus fronteras, al estilo de San Francisco Javier.

Da testimonio con su servicio alegre, humilde, sencillo, solidario y generoso. Hace amigos para Jesús con su testimonio y palabras, y ayuda a que otros niños y adolescentes también quieran ser amigos de Jesús y misioneros para Jesús